

## Las afecciones de la Iglesia terrenal o Pese a la enseñanza de Jesucristo

### ¿La Iglesia que no sabe?...

Hace pocos años en mi página web reflexioné brevemente acerca de una producción del programa “Hora clave” de la televisión argentina, que conducía el señor Mario Grondona (07.09.09) y que fue dedicada a dos sacerdotes jóvenes que trabajaban en las villas cumpliendo su servicio. El sr. Grondona, evidentemente, por no encontrar alguna explicación religiosa de las desgracias – aparentemente injustificables – que ocurren en la tierra, los preguntó manifestando sus dudas, *si siguen creyendo en Dios después de haber sumergido en tanta pobreza y desgracia*. Contestaron rápido, pero de una manera insegura y no convincente. Después, poniendo en evidencia la insuficiencia de su fe y de su conocimiento de la Palabra de Dios uno de ellos agregó *que lo que les ayuda a mantener su fe es la fe de los mismos villanos*.

En aquel tiempo me sorprendió tanto la pregunta que revelaba un total desconocimiento de la Palabra del Señor como la respuesta, porque ambas manifestaron una espera de cambios favorables justamente en este mundo que crucificó a Jesús, del que Él renegó diciendo que su Reino no es de aquí. Pero lo que más me impactó fue la ausencia de la fe en los sacerdotes, pues para mantener su fe necesitaban la fe de sus parroquianos. Y quedé pensativa: ¿en que consiste, entonces, su sacerdocio, y qué lugar ocupa la Palabra de Dios en su vida? ¿Por qué estos, sin ninguna duda, buenos muchachos, no lograron ni fundamentar, ni defender su fe explicando claramente el motivo de su creencia a pesar de todas las desgracias que ocurren en la tierra?

Y ahora, pasando años me hago de nuevo la misma pregunta reflexionando ya sobre la respuesta dada por la autoridad suprema de la Iglesia Católica a una niña de 12 años durante su reciente viaje a Filipinas, que con un goce maligno se publicó por muchas páginas de Internet de la siguiente manera:

### **“Bergoglio no pudo responder a una pregunta que le hizo una niña de 12 años en Filipinas.**

Fue esta que le hizo la niña:

““Hay muchos niños abandonados por sus propios padres, muchos víctimas de muchas cosas terribles como las drogas o las prostitución. **¿Por qué Dios permite estas cosas, aunque no es culpa de los niños?** y **¿Por qué tan poca gente nos viene a ayudar?**”.

Francisco, emocionado ante las palabras de los niños, dejó de lado el discurso que tenía preparado y pidió permiso a los presentes para improvisar en castellano uno completamente nuevo. “La realidad que me plantearon fue superior a lo que había preparado”, se excusó.

“Ella hoy ha hecho **la única pregunta que no tiene respuesta**” y no le alcanzaron las palabras y tuvo que decir las con lágrimas”

Esta vez, sin embargo, el hecho de no tener respuesta ya no me sorprendió mucho, porque sólo manifestó lo que sigo diciendo a lo largo de este libro sobre las afecciones de la Iglesia. Mas lo que hace en particular, es desacredita la fe cristiana que se presenta sin raíces y colgada en el aire. Efectivamente, si el Pontífice no sabe la razón de su fe, entonces ¿quién la sabe?

No obstante la respuesta sí, existe y está en la razón de la fe cristiana, que hace mucho que no se considera adecuadamente por ser incómoda para la Iglesia que entró en un profundo compromiso con el mundo corrupto. Y como consecuencia de este compromiso aparecen eclesiásticos que no saben la razón de su fe, ora la saben, pero no están concientes de ella, ora sabiendo no quieren aclararla por la misma incomodidad. Sea como sea, la Sagrada Escritura la revela muy a menudo y antes de todo en el Génesis, cuando habla *de la maldición de la tierra* por la culpa de Adán, de su estado de expulsión del paraíso que durará *hasta el fin de los tiempos*; se revela también en las indicaciones de los profetas y los reyes, referidas al dueño del mundo, en que cayó el hombre; y asimismo en los textos del Nuevo Testamento, por ejemplo, en la parábola sobre el hijo pródigo; en el Apocalipsis profetizando la nueva tierra y el nuevo cielo, etc., etc. – En fin, toda la Biblia está hablando de la razón de lo que pasa, del pozo mortal, en el cual había caído el hombre y por qué; y también de cómo, cuando y quién podría salir de él. A todo esto he dedicado mi libro “Los seis días de la Creación y el día séptimo”. Indirectamente lo he mostrado incluso en este libro actual referido a las afecciones de la Iglesia terrenal. Lamentablemente, aunque la dicha razón es evidente, los servidores de las Iglesias no la ven. La conocen, pero no asumen todo su significado, pues oír, oyen, pero no entienden, mirar, miran, pero no ven, igual que aquellos judíos de los cuales el Señor dijo: “en ellos se cumple la profecía de Isaías: “Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis.” (Mt 13: 14)

Son muchos los que se creen católicos (o protestantes) y al mismo tiempo esperan cambios favorables justamente en la vida terrenal que conocen y que parece ser la única en la que creen de verdad. Y cuando no ven esos cambios o cuando se les quita algo que aman, comienzan a dudar y pierden su fe. Viviendo en la tierra afectada por los dolores y la muerte no se dan cuenta, no admiten que viven en un mundo maldito desde los tiempos de Adán y se decepcionan de la fe, se enojan con el Creador y cargan toda la culpa sobre Él, sin acordarse del hecho que les había propuesto la vida y la muerte a elección. Y eligieron y siguen eligiendo la muerte. Creyendo conseguir la vida por sí mismos, por su propia ciencia y sus instituciones “justas”, no piensan en lo que los criterios de la justicia de los hombres dañados por la mismidad, no coinciden. **En otros términos, el hombre se alejó de Dios queriendo hacer todo, según su propia voluntad, sin darles caso a las consecuencias, y eso le fue concedido.** Entró en el mundo de los egos que constantemente se chocan entre sí y lo harán hasta el fin de los tiempos. Sabiendo eso nadie debería olvidar que todo lo que pasa en su vida es la consecuencia de su elección, porque prefirió su voluntad que no va más allá de los intereses de cada uno, y desdeñó la de Dios, que aspira el bien de toda la creatura, incluso el de los animales y de las plantas. El hombre del mundo –del que Jesucristo dijo que *no es suyo*- ni siquiera imagina, cuan lejos está del mundo de Dios y cuan profundo es su compromiso con lo que le impide volver a sus raíces esenciales. Confunde la maldición con el paraíso y aspira reconciliarlo con la muerte. Queriendo vivir en el mundo de su voluntad, cree poder cambiarlo y por eso habla incesantemente de la necesidad de cambiar el mundo sin admitir toda la falsedad de la premisa, pues el paraíso no se consigue con los cambios externos. Al contrario, se basa en el cambio interno de todos los hombres, **porque no puede existir un paraíso rodeado de miseria ajena, incluso si la miseria sea de un solo hombre o la de un solo animal.** Pero el

mencionado cambio interno de toda la humanidad no está en el poder del hombre nacido en la mismidad, sino sólo en el poder de Dios.

En lo dicho nada es nuevo, y la confusión de los mundos es la consecuencia de las lagunas en la memoria del hombre cristiano, que se forman **por no hacer inferencias válidas de la Palabra de Dios** o por dejarlas en descuido. El hombre se decepciona de Jesucristo, porque su venida no ha traído un cambio visible, aunque el Señor nada había prometido respecto a este mundo, a menos que hasta su segunda venida. El explicó que el hombre puede salvarse sólo después de haber logrado su purificación interna que *no se logra sin sacrificios y sufrimientos y sin pasar por la muerte*, los que le permiten sobrellevar una transformación corporal que consiste en la liberación de sus “túnicas de piel”, o de su carne mortal, y en la revelación de su ser interior. Y si este ser interior resulta ser la gloria de Dios, entonces, ya libre de la maldición, podrá habitar en las condiciones completamente distintas en la nueva tierra y bajo el nuevo cielo, de los cuales nos habla el Apocalipsis de Juan. (Ap 21: 1)

Pero ¿quién debe saber y defender la Palabra de Jesucristo y la fe mejor que los sacerdotes? Sin embargo, vemos dondequiera, que los servidores de la Iglesia no logran hacerlo cuando surge la necesidad, porque, como ya dije, no reflexionan suficientemente sobre la Palabra del Señor, que siendo una fuente del conocimiento insaciable, requiere la constancia en su estudio. Ciertamente, ¿no es la Palabra clara la que deben llevar al mundo los sacerdotes, incluso, cuando esa claridad *choca* con la realidad terrenal? Y si no la tienen, es por la misma confusión de los conceptos *carne y alma*, de la que hablé en este libro y la que condiciona la mencionada espera de los cambios favorables justamente en este mundo.

Por supuesto, todo esto es difícil explicar a una niña de 12 años, pero no es imposible. Se podría hacerlo, por ejemplo, de la siguiente manera:

Lo primero que debes saber y en lo que debes creer, es que la vida en esta tierra es una prueba temporal que pasan todos los hombres por distintas maneras, asignadas por Dios a cada uno, según la razón Divina. Unos la pasan a través del bienestar relativo y los otros, a través del sufrimiento. Cuando el hombre muere, se termina la prueba, pero no la vida que se continúa ya en otras condiciones, cuya calidad depende del cómo el hombre había pasado la prueba que le fue asignada.

Y lo segundo que debes saber es el ¿por qué? el hombre pasa esa prueba. La pasa, porque una vez desobedeció a su Padre que es el Creador de la Vida eterna y, así, rompió con ella. Prefirió construirla por sí mismo y el Padre le permitió hacerlo, sabiendo que cuando se sumerja en las consecuencias mortales de su desobediencia, puede entender la razón del Padre y volverse a Él.

Por eso la liberación de todos los males que afectan la tierra está dentro de cada uno dependiendo de su entender, y se logra sólo espiritualmente, es decir, cuando el hombre - pase lo que pase en su vida terrenal - logra conservar su humanitarismo que se manifiesta en la bondad, en la sincera misericordia y en la fidelidad a la verdad.

Por eso recuerda que nunca estás sola y los ojos de tu Padre celestial están fijados en ti, en tus pensamientos, en tus palabras, en tu conducta, y, si eres buena cumpliendo sus preceptos, Él te protegerá mientras estas aquí y te salvará en el último día de tu existencia temporal para darte la verdadera Vida llena de felicidad y la que no tendrá fin.

Parece muy simple y evidente. Y sin embargo los sacerdotes sabiéndolo como si no lo sepan y creyendo en la Sagrada Escritura como si no crean en ella. Por eso no encuentran respuesta.

Y no se trata sólo de los servidores de la Iglesia Católica, sino también de los de las otras Iglesias. La causa siempre es la misma: las reglas humanas “corren” a un lado la Palabra del Señor, de hecho, descuidándola. Por eso los buscadores de la verdad que hacen preguntas a los sacerdotes, o los mismos sacerdotes que las hacen a sus

superiores, a menudo se quedan sin respuesta, pero no sin consecuencias, porque al no recibir ninguna aclaración para sus inquietudes, muchos de ellos *confundiendo la Palabra de Jesús con la enseñanza de la Iglesia corrompida* piensan que él que no tiene respuesta es Jesús y pensando así lo abandonan.

Últimamente cada vez es mayor el número de los cristianos y sacerdotes, tanto católicos como ortodoxos, que renuncian la fe cristiana y se convierten al budismo o al Islam. Uno de ellos, por ejemplo, ex-sacerdote y profesor de la seminaria ortodoxa de la ciudad de Kursk (Rusia), explicando el motivo de su conversión al Islam dijo que muchas cosas en la enseñanza de la Iglesia no estaban claras para él y cuando pedía a otros sacerdotes que las aclaren, no recibía ninguna respuesta. Tampoco la encontró en los libros ortodoxos. Lo único que consiguió con su insistencia fue la desconfianza del clero ortodoxo. Entonces se decepcionó del cristianismo y prefirió convertirse al Islam.<sup>1</sup>

No importa, si fue sincero en su relato o no, el hecho es que las Iglesias, por considerar *parcialmente* la Palabra de Jesús, pierden la esencia de la misma y por eso tampoco la saben los sacerdotes preparados por ellas. Los mismos haciéndose malos pastores, de verdad, no pueden dar una respuesta clara y no confusa referida a su fe. Pero sus rebaños la necesitan. Los simples cristianos siendo ocupados diariamente por el conseguir su pan de cada día, en su mayoría no tienen posibilidad de profundizarse en la Palabra del Señor, imprescindible para su salvación. Los que deben estudiarla son los sacerdotes, y estudiarla constantemente, porque la Palabra de Dios no es un simple relato que se puede memorizar y después repetirlo automáticamente innumerables veces. No, la Palabra de Dios es tan profunda, como el Creador Mismo, por lo que el proceso de su revelación es infinito. Así que cuanto más el sacerdote se profundiza en ella, tanto más útil es para la salvación de su rebaño.

Sin embargo los sacerdotes en su mayoría no lo hacen, fallan al Señor. Y en su falla llegan a veces a la ignorancia directa o a la tergiversación del sentido de las claras profecías de los profetas y apóstoles.

Las recientes declaraciones de las autoridades de las Iglesias Católica y Ortodoxa, referidas a la futura implantación del chip bajo la piel de la mano o del frente humano son una muestra viva de lo dicho. *Esas declaraciones representan la culminación natural de todas las afecciones de la Iglesia terrenal, descritas hasta aquí, y pertenecen, de un lado, al Papa Francisco y, del otro lado, al Arcipreste Dmitry Smirnov, jefe del Departamento Sinodal del Patriarcado de Moscú de interacción con las Fuerzas Armadas y Agencias Policiales. Ambas autoridades eclesiásticas encuentran beneficiosa esa implantación, por lo que, de hecho, reniegan o desvalorizan la siguiente indicación unívoca del Apocalipsis de Juan referida a los hechos del enemigo del Señor y de los hombres:*

**“Y hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre. ¡Aquí está la sabiduría! Que el inteligente calcule la cifra de la Bestia; pues es la cifra de un hombre. Su cifra es 666.”** (Ap 13: 16-18)

No obstante el Pontífice católico refiriéndose a la mencionada implantación del chip electrónico bajo la piel de la mano o del frente de todos los hombres sin el cual en el cercano futuro nadie podrá ni comprar, ni vender nada, dijo por ahora en una conversación verbal:

*“Hemos examinado las Escrituras a fondo y de manera concluyente que podemos decir*

---

1. <https://www.youtube.com/watch?v=V8EK7udooV4>

*que no hay nada que indique que los chips RFID son satánicos de todos modos. En todo caso, estos dispositivos son una bendición de Dios mismo, concedido a la humanidad para resolver muchos de los males del mundo.”<sup>2</sup>*

La misma idea sale de la boca de Dmitry Smirnov, el mencionado arcipreste de la Iglesia Ortodoxa Rusa – una Iglesia que antes llevaba años advirtiéndolo a sus fieles contra los chips venideros a los que igualaba con la marca de Satán indicada en el Apocalipsis de Juan. Y ahora de repente - y al mismo tiempo que el Papa Francisco - a través del mencionado arcipreste también parece despacharse a favor de ellos. Pues, cuando una de las fieles, refiriéndose por el momento sólo a los nuevos pasaportes electrónicos con el chip implantado en ellos, le pregunta, si equivaldría su aceptación a la renuncia a Jesucristo, él comienza con compararla indirectamente con los “dementes que siempre temen a algunas cosas”, mientras que la necesidad de esos pasaportes justifica de la siguiente manera:

“Sin ese pasaporte ustedes no podrán recibir su pensión, y, tal vez, después se habrán hecho de tal modo que tampoco podrán comprar algo, ni conseguir sin el un trabajo. Ustedes, quizás, se resignen, pero cuando sus nietos pidan comer ¿qué harían entonces?”

Notemos el parecido de esta justificación al citado testimonio del Apocalipsis de Juan, referido a la marca en la mano derecha o en la frente sin la cual nadie podrá comprar ni vender nada. Consiente de esa conexión, el arcipreste después pasa a las implantaciones de los chips, hipócritamente igualándolos a los tatuajes:

“Si sólo supieran de que se trata,” dice, “cuando se habla de la mano y del frente. Poner un chip bajo la piel es la misma cosa que hacer un tatuaje. ¿Acaso en eso consiste la renuncia?” y luego continua ambiguamente:

“La renuncia no consiste en la implantación. La renuncia se efectuará, cuando te digan: querido, ¿quieres comer? Quieres. Renuncia a Jesucristo. Si renuncias, recibirás la comida. No renuncias – no la recibirás. En eso será la renuncia y no en algo electrónico que recibas.”<sup>3</sup>

Aquí el arcipreste astuto intenta confundir al rebaño, fingiendo que el chip bajo la piel, sin el cual en un cercano futuro nadie podrá ni comprar ni vender nada, por si mismo no significaría la renuncia a Jesucristo. Uno lo renunciaría, cuando abdicara de Jesús por poder comprar o vender algo. Con tal declaración confusa, ambigua y que lleva a nada el arcipreste cree que se asegura a sí mismo por si acaso, cuando en realidad revela el miedo y la traición que se anudaron en su alma. Pero lo más grave es que así tienta a muchos, pues desdeñando la Palabra del Señor, *aprueba* la aceptación del chip, lo que llevará a los que le crean directamente al infierno.

Mas en efecto el chip, sin el cual nadie podrá comprar ni vender nada, será el precio de la vida temporal del hombre, comprada por la renuncia a Jesucristo, porque mostrará que no es el Señor a Quien el portador del chip confía su vida, sino es el chip, sobre el cual, a propósito, según el mismo Apocalipsis de Juan, será grabado el nombre o el número del nombre de su amo - la bestia. Y de este modo su portador se someterá a la bestia, manifestando así que prefiere la vida temporal a la eterna, en la cual, de hecho, ni siquiera cree y de la cual abjura.

El mismo Apocalipsis de Juan así nos relata lo que pasará con tales hombres:

“Si alguno adora a la Bestia y a su imagen, y acepta la marca en su frente o en su

---

2. <http://nuevoordenmundialreptiliano.blogspot.com.ar/2014/05/el-papa-francisco-apoya-el-chip-rfid-de.html> ; <http://www.historymaker.com.ar/papa-francisco-da-su-apoyo-publico-a-la-implantacion-del-microchip-rfid.html> y otros

3. <https://www.youtube.com/watch?v=zOBPIMohkkg>

mano, tendrá que beber también del vino del furor de Dios, que está preparado, puro, en la copa de su cólera. Será atormentado con fuego y azufre, delante de los santos Angeles y delante del Cordero. Y la humareda de su tormento se eleva por los siglos de los siglos; no hay reposo, ni de día ni de noche, para los que adoran a la Bestia y a su imagen, ni para el que acepta la marca de su nombre.» Aquí se requiere la paciencia de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Luego oí una voz que decía desde el cielo: «Escribe: Dichosos los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, sí - dice el Espíritu -, que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan” (Ap 14: 9-13)

Entonces, las autoridades de las Iglesias más allá de lo dicho no podrían llegar, porque esas declaraciones ya manifiestan abiertamente su traición al Señor y a su Palabra. Previendo eso el apóstol decía:

“Queridos, no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.” (1 Jn 4: 1)

A pesar de su advertencia, los falsos profetas ya hace mucho que se apoderaron de las Iglesias terrenales. Por eso los que se creen cristianos sinceros, independientemente de su confesión cristiana, deben intentar ellos mismos entender, qué es lo que Dios, realmente, quiere de nosotros, para que no se queden indefensos ante las fuerzas hostiles y puedan fundamentar y defender su fe sin confusiones, salvando así tanto a sí mismos como a muchos otros. Pues ¡en el juego está la vida de las almas creadas por Dios! ¡Que el Señor nos libre del mal!